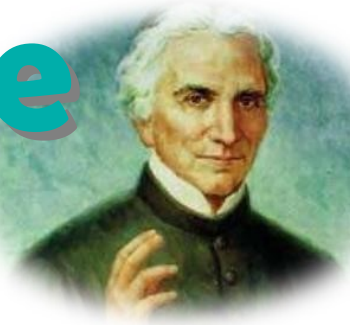


Vivere Insieme



Familia de la Providencia

DEL MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ 2020

La paz como camino de esperanza: diálogo, reconciliación y conversión ecológica

5 - Se alcanza tanto cuanto se espera

El camino de la reconciliación requiere paciencia y confianza. La paz no se logra si no se la espera.

En primer lugar, se trata de creer en la posibilidad de la paz, de creer que el otro tiene nuestra misma necesidad de paz. En esto, podemos inspirarnos en el amor de Dios por cada uno de nosotros, un amor liberador, ilimitado, gratuito e incansable.

El miedo es a menudo una fuente de conflicto. Por lo tanto, es importante ir más allá de nuestros temores humanos, reconociéndonos hijos necesitados, ante Aquel que nos ama y nos espera, como el Padre del hijo pródigo. La cultura del encuentro entre hermanos y hermanas rompe con la cultura de la amenaza. Hace que cada encuentro sea una posibilidad y un don del generoso amor de Dios. Nos guía a ir más allá de los límites de nuestros estrechos horizontes, a aspirar siempre a vivir la fraternidad universal, como hijos del único Padre celestial.

Para los discípulos de Cristo, este camino está sostenido también por el sacramento de la Reconciliación, que el Señor nos dejó para la remisión de los pecados de los bautizados. Este sacramento de la Iglesia, que renueva a las personas y a las comunidades, nos llama a mantener la mirada en Jesús, que ha reconciliado «todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1,20); y nos pide que depongamos cualquier violencia en nuestros pensamientos, palabras y acciones, tanto hacia nuestro prójimo como hacia la creación.

La gracia de Dios Padre se da como amor sin condiciones. Habiendo recibido su perdón, en Cristo, podemos ponernos en camino para ofrecerlo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Día tras día, el Espíritu Santo nos sugiere actitudes y palabras para que nos convirtamos en artesanos de la justicia y la paz.

Que el Dios de la paz nos bendiga y venga en nuestra ayuda.

Que María, Madre del Príncipe de la paz y Madre de todos los pueblos de la tierra, nos acompañe y nos sostenga en el camino de la reconciliación, paso a paso. Y que cada persona que venga a este mundo pueda conocer una existencia de paz y desarrollar plenamente la promesa de amor y vida que lleva consigo.



Lágrimas y sueños

“Luego un tío mío me llevó a una aldea lejana, y me puso el collar...Era muy pequeña. Ahora tengo 12 años”.

La historia de quien trata de secar las lágrimas de niñas como Stella, para hacerla de nuevo soñar. Un viaje entre prófugos birmanos Akha, el tráfico del opio, la esclavitud de las niñas de la aldea de las “mujeres jirafa” las víctimas de trata, la amistad de un grupo de hermanas con un monje budista. Todo esto es el resumen de nuestra experiencia con las Hermanas de la Providencia en Tailandia.

En el Triángulo de Oro, punto de encuentro entre Laos, Myanmar y Tailandia, famoso en las crónicas también por tráficos de ilícitos, se entrecruzan historias de lágrimas y sueños. Los Akha, los Lathu, los Kajan son tribus birmanas de origen chino. Perseguidos, con frecuencia en extrema pobreza, prófugos sin status...Las Hermanas de la Providencia, tres birmanas, una china y una brasilera, en colaboración con un monje budista Ven. Chaiwat, se comprometen por el camino del diálogo y para brindar a las niñas

un sueño por el que vivir. Trabajan sin cesar contra la trata para volver a las niñas y adolescentes libres de la esclavitud y de las consecuencias de las drogas... Ahora tienen un sueño: construir un



restaurante, “Posada de la felicidad”, para dar un futuro a las chicas. Aurora Visión es una casa de producción de cine y eventos, nacida hace 5 años para dar voz a los que no tienen voz

y para llevar la esperanza a los rincones más oscuros. El encuentro con las Hermanas de la Providencia en Tailandia ha dado un sentido a nuestros objetivos, hemos encontrado una comunidad abierta, pronta para acoger a las chicas, y no solo a ellas. Nos hemos sentido en casa, en familia. Uno de nuestros, “no creyente”, ha dicho al final: “Si, fuera verdad que Dios existe, aquí lo he encontrado”.

El esfuerzo de cada día para dar un futuro a tantas chicas, se transforma en la pintura de un pedacito de Paraíso.

Es una película documental, con duración de una hora, cuenta en cuadros la vida cotidiana de las adolescentes que fueron acogidas por las hermanas. Muestra además, la vida de las aldeas y el trabajo de las hermanas misioneras, la dura realidad de las chicas encerradas en un “zoo” como “mujeres jirafas”, el drama del tráfico y del uso del opio, la fuerza del diálogo con el monje budista y el sueño de la construcción de la “Posada de la Felicidad” que dará trabajo y futuro a decenas de jóvenes.

La película salió en estreno y fue proyectado en el Cine Edera de Treviso. Luego comenzó su viaje por el mundo el 31 de agosto en los EE.UU, en Virginia, con la proyección en las Indias Vision Film Festival, luego en Chile en el Cineatro Valparaíso Film Festival el

12 de setiembre. El 22 de setiembre nuestro productor Andrés Morghen lo presentó en uno de los más importantes festivales rusos, Eurasia Yalta Film Fest con una sala con 300 personas y un debate de casi dos horas después de la Proyección. ¡El 27 de setiembre llegó el primer reconocimiento con la Nomination a Best Documentary en Suecia en Lulea!. La proyección fue introducida por Karin, una amiga nuestra sueca. El sábado 12 de octubre estuvimos en Ravenna, enviados por la comunidad islámica de Romagna que ha iniciado una pequeña colecta para las hermanas.

Luego se siguió con la proyección en festivales en el mundo, como Inglaterra, España, India y Rusia y llegaron además algunos premios importantes a nivel internacional: el 31 de octubre en el India Doc Pro de Barcelona hemos recibido el Best Director Award. El 17 de noviembre en México en el Festival Mundial de Cine de Vera Cruz el reconocimiento como Mejor Documental, y el 20 de noviembre en India, el premio Best Cinematography en el Picasso Einstein Budha International Film Festival.

Nuestra intención no es presentarles una colección de premios para “agrandarnos”, sino que son un importante reconocimiento del trabajo de las Hermanas de la Providencia por parte de las comunidades artísticas de las

diversas culturas que jamás habrían sido tocadas por historias de Providencia.

El 2 de diciembre en el Vaticano, en la Filмотeca del palacio San Carlos, hemos vivido un momento verdaderamente intenso con la proyección oficial, introducida por el periodista Alejandro Gisotti (portavoz del Papa), junto con la Hna Sandra y los nuncios apostólicos Mons. Tomasi y Mons Bressan. Radio Vaticana ha realizado 3 servicios de información, junto a Vatican News, que fueron traducidos en muchas lenguas y dieron vuelta por el mundo.

Dentro de pocas semanas, el Documental será distribuido en DVD en Italia con Multimedia San Pablo.

Estos son los primeros frutos que responden al mandato que el papa Francisco me ha entregado hace unos años: “Lía, no dejes jamás de contar la caridad. Si dejamos de comunicar el bien, éste desaparece. ¡Sigue con mucha fuerza!

Y entonces, adelante con valentía, agradecemos a las hermanas que se jugaron, afrontando las dificultades de verse en una pantalla, por un bien mayor.

Lia Giovanazzi



¿Hay alguna mujer con los dolores de parto?

¡No están escuchando algo que viene de la maternidad de un hospital, ni son las palabras de un ginecólogo o de la enfermera de turno... sin embargo es la pregunta que corre en una aldea lejana en la India, allá donde está sucediendo un nuevo nacimiento!

Es mi segundo día de servicio nocturno como enfermera. Me estoy esforzando para escavar en las profundidades de mi cerebro los matices de las ciencias de enfermería y obstetricia estudiadas hace ya 20 años. Me encuentro en un centro de salud primario del Gobierno de la India en una aldea remota del Estado de Meghalaya. Soy nueva en el lugar; la lengua local es para mí como el arameo... Los habitantes del lugar están acostumbrados a dar a luz en casa, por lo tanto la tasa de mortalidad materna e infantil es bastante elevada. Para afrontar este problema, el Gobierno, introdujo un proyecto en favor de las madres embarazadas a fin de que se sirvan de una estructura institucional, donde ser trasladadas. Por lo tanto, debemos estar disponibles a cualquier hora del día o de la noche, prontas para este servicio particular.

Hacia las 21.00 hs suena el teléfono de la policlínica. La persona del ANM (Auxiliary nurse midwife) levanta el teléfono y me dice: "Hna Gracy, hay una mujer que debe dar a luz". Como la red móvil es escasa, no puedo entrar en conocimiento enseguida de todos los detalles del caso, pero comprendo que la aldea es bastante lejos, el camino es feísimo y los familiares piden la

ambulancia: considerada la difícil situación no tengo otra opción que responder afirmativamente.

Al mismo tiempo, me dirijo al Señor, haciéndole presente que tal vez, este es su regalo de Navidad para mí. No conozco ni la aldea, ni la lengua; tratar de entender algo más, me podría hacer perder un tiempo muy valioso. Me pregunto si debo asistir al parto en la aldea, o por la calle, mientras dentro de mí surgen tantas preguntas. El chofer está pronto con la Ambulancia. Con la luz de emergencia azul encendida y en compañía del sonido de la sirena, partimos. Durante el viaje, varias veces intentamos contactar a alguien de la aldea para entender el lugar exacto de la casa de la paciente, pero todo es inútil. También el celular está constantemente fuera de área de cobertura: ¡parece dar un salto en la oscuridad!

Estoy literalmente temblando, y me recuerdo de un consejo que me había dado mi madre cuando era una niña: en las situaciones difíciles rezar el "Memorare" a la Virgen (oración de San Benito), entonces comienzo varias veces esta oración y no logro jamás terminarla.

Gran oscuridad y silencio aterrador. La oscuridad de las plantaciones de tabaco parecen grandes florestas, ninguna señal de casa. El chofer me asegura que no estamos atravesando la selva, que solo son plantas de tabaco, de anacardos, de plantas de pimienta...etc...durante el día se ven hermosos, pero no tanto de noche. Esto disminuye un poco mis ansias.

Me digo, tal vez mi viaje es más problemático del que realizó San



José con María embarazada.

Hacia las 23.00 hs, nos detuvimos en un lugar semejante a una aldea que resultó una calle sin salida. Un silencio aún más profundo y ninguna señal de vida, ausente la señal del teléfono. Lentamente la tenue luz de la luna comienza a difundirse y así, como 100 metros más abajo, veo correr silenciosamente las aguas de un río. Entonces propongo al chofer que toque la bocina: ¡lo hace aproximadamente por quince minutos interminables!

Un rayo de esperanza: veo una luz en alguna casa, el chofer, en dialecto local, pregunta a muy alta voz si hay alguna mujer que está por dar a luz en esta o en alguna otra aldea cercana. Algunos hombres se apresuraron para ir junto a sus mujeres que, sin dudas están en condiciones de brindar los datos correctamente. Después de haberlas consultado, nos aconsejaron que fuéramos a una aldea situada más allá del río: el camino es empinado y el río se ve ancho y profundo; se ve además un puente estrecho de bambú y una subida inclinada aproximadamente 90°. Créanme, aún no estoy en condiciones de completar el "Memorare". Con gran desenvoltura y con el cambio especial puesto, la

ambulancia comienza a atravesar el río: cierro los ojos, aprieto con fuerza la manija de la puerta, y luego de unos diez minutos, nos encontramos en la cima de una colina.

Vislumbramos una pequeña luz: ¡finalmente llegamos a destino! Un grupo de aproximadamente diez personas, entre los cuales hay algunos niños, caminan lentamente acompañando una mujer embarazada y llevan con ellos varias cosas: un balde, leña para fuego, frazadas, bolsas, etc. En una alegre procesión, se acercan a la ambulancia. La mujer embarazada, parece, verdaderamente en condiciones de gran sufrimiento. Mi preocupación aumenta porque el parto puede suceder en cualquier momento. ¿Llegaremos a tiempo al Dispensario, o dará a luz a lo largo del camino? Me dirijo a María y a José diciéndoles que estábamos en la misma situación de ellos aquella vez... Pido ayuda, la mujer grita de dolor, pienso que el niño está ya para salir, pero gracias a Dios, no ha sucedido nada todavía. La mujer pide algo que necesita, alguien le alcanza una cuchara grande. Partimos con ella y algunos familiares.

El viaje es angustiante, sea por las condiciones precarias de la calle, sea por el temor de que el parto suceda durante el traslado. Sin embargo, llegamos al dispensario donde a la 1.30 sale a luz una hermosa niña que media hora después está ya en los brazos de su mamá.

Misión cumplida: ¡gracias Jesús! Suena el teléfono, otra mujer, en proximidad del parto, está en trabajo de parto desde el día anterior, pero gracias a Dios la aldea es cercana y la red móvil es buena: misión más fácil que la anterior.

Es una Navidad especial, porque hemos podido salvar la vida de las mamás y de los niños que en condiciones diferentes, la habrían perdido indudablemente.

Hna Gracy Sebastian Salmanpara, Meghalaya

Salmanpara es una aldea rural de la periferia, ubicado en el estado de Meghalaya, donde nosotras Hermanas de la Providencia colaboramos con el Centro pastoral diocesano y el gobierno distrital.

Por la gran mortalidad infantil sobre todo durante el parto, el Gobierno ha instituido algunos dispensarios en las aldeas para asegurar la asistencia y cuidado de las madres en el embarazo y de los neonatos. La estructura se ha vuelto indispensable sobre todo a causa de la ignorancia, de la superstición de la gente y del trato por parte del personal que trabajaba en los centros de gobierno.



Actualmente las hermanas, realizan un servicio esencial: aseguran la asistencia durante los partos, sea en los dispensarios como en las casas en caso de emergencia y se crean programas de sensibilización en el territorio: todo, obviamente en el respeto de la dignidad de las personas.

Además, el dispensario trabaja para combatir la malaria y otras enfermedades mortales a través de la campaña para la vacunación. Con satisfacción, podemos afirmar que nuestra presencia y nuestro trabajo son apreciados por el Gobierno, el cual ya desde hace tres años consecutivos está ofreciendo reconocimientos en dinero y en ambulancias para nuestro servicio que lo considera altamente cualificado y satisfactorio.

Además, este año una de nuestras hermanas ha recibido el primer premio por la competencia en el campo de la enfermería: todo esto constituye un gran empuje para nosotras y para el personal que trabaja en la estructura y que colabora muy bien con nosotras.

Esta es además, una valiosa oportunidad de evangelización según el carisma de nuestro fundador, San Luis, que exhortaba a sus hijas con las siguientes palabras: "Jesucristo, sea servido y honrado en la persona de sus pobrecitos".





COMUNIDAD SANTA TERESITA EL CORAZÓN DE LA PROVINCIA

La comunidad Santa Teresita de la Provincia N. S. Aparecida, unida en la misión, vive en la casa provincial, en Sorocaba. Somos 24 hermanas: con la superiora, la asistente y la enfermera estamos todas atentas a las hermanas que están en situaciones más frágiles debido a la edad ya avanzada y a la salud siempre más precaria.

Aprendemos en nuestra actual misión, a ampliar el corazón dando una mirada al mundo entero, con la fuerza de nuestra pobreza y el ofrecimiento en un abrazo espiritual con las hermanas en la misión activa, que irradian nuestro carisma donde están, con el ardor de la caridad. Aprendemos con nuestra Protectora Santa Teresita, a ser *"el corazón de la Provincia"*, o sea "EL AMOR", transformando nuestros límites y fragilidad, en actos de amor, ofrecidos e inmersos en el perdón del amor de Jesús.

Con cierta frecuencia recibimos visitas sorprendentes: parientes, huérfanas del Orfanato Rosa Mística, ex alumnas, trabajadores, perso-

nas con las que hemos vivido en nuestra misión, durante los años de intensa actividad apostólica. Estas visitas, nos llevan a agradecer al Señor a quien servimos y percibimos que somos aun hoy una comunidad vocacional. Sí, una comunidad vocacional porque las personas que vienen manifiestan la alegría del tiempo vivido con nosotras y tienen estima por los valores recibidos de la vida religiosa de las Hermanas de la Providencia.

Todavía podemos responder a algunas solicitudes con nuestra presencia en las reuniones con personas que, en la juventud, hemos acompañado en el servicio pastoral, en las novenas de preparación para eventos conmemorativos, etc...Compartimos una hermosa experiencia vivida en el pasado año 2019, con grupos de personas, de todas las edades, que se preparan para ser una presencia entre los ancianos. Se sorprendieron por el modo en el que fueron acogidos y vivieron con nosotras, en un clima de paz, alegría y serenidad, notando que es posible envejecer en un ambiente sereno y gozoso.



En el transcurso de nuestras jornadas, además de la asistencia recíproca en base a la posibilidad de cada una, nos dedicamos a pequeños trabajos artesanales: confección de ropa para niños pobres con retazos, buzos de lana, mantas para recién nacidos, pintura en tela, imágenes y rosarios.

Además, acompañamos a las personas que desean visitar el "memorial" que muestra la historia acerca del camino hecho por la Congregación en Brasil desde la llegada de las primeras hermanas.

Hemos deseado hacernos conocer compartiendo nuestra vida, pero el principal motivo de esta comunicación es expresar nuestro gozo por el encantador "viaje virtual" que hemos podido hacer atravesando la lectura de los libritos "Por los frutos los reconocerán" que hace poco tiempo el Consejo General nos ha ofrecido.

La descripción maravillosa que hemos recibido de las varias comunidades en las que nos encontramos, a través de ustedes, queridas hermanas, habla con voz fuerte del ardor misionero en los países en los que estamos y tienen la fuerza de acercarnos a ustedes, a cada Comunidad, a cada hermana, y con ustedes a todas las personas a quienes dedican vuestro servicio.

Esta visión nos ofrece la posibilidad de conocer lo que hace Dios a través de nuestra humilde y pobre Familia de las Hermanas de la Providencia de nuestro querido Padre San Luis, y nos ayuda a amarla más, desde su origen en Italia, hasta la lejana Asia.

Percibimos el ardor apostólico marcado por la dedicación, sencillez, acogida admirable y sobre todo por la caridad de las hermanas, presencia que continúa siendo deseada y esperada, desde siempre, por tantas personas y que nuestro Padre San Luis no deja jamás de desearlo de nosotras, sus hijas.

De este modo, podemos estar seguras que Dios ama nuestro servicio hacia los pobres y que podemos continuar, con paso seguro, el



camino de nuestra Familia, de modo que el Reino de Dios se concrete en el mundo.

¡Gracias, infinitas queridas hermanas! Que el Espíritu de Dios nos una siempre más y la confianza en su misericordia divina, nos fortalezca; que su Amor de Padre Providente nos introduzca en este mundo tan sediento de la caridad concreta hacia los más pobres y todo sea únicamente para su gloria. Estén seguras de nuestra presencia, porque el amor vence las distancias.

Un fuerte abrazo

*Las hermanas
de la comunidad Santa Teresita*



Es una calesita que va,

*esta vida que se mueve junto con
nosotros*

y no se detiene jamás

*Y cada vida sabe que renacerá
en una flor que no tendrá fin.*



Y es así, con un estribillo del ya conocido dibujo animado “Rey León”, que queremos comenzar este espacio de compartir nuestra experiencia con nuestras madres tan queridas.

Cormons es una escuela...en la “calesita de nuestra vida”, acerca del valor de las relaciones, de la escucha, de una presencia, de un vaso de agua, de una sonrisa, de un abrazo, de un “buenos días” sin apuro mientras se mira a los ojos y se trata de escuchar aun lo “no dicho”, y ¿por qué no...una escuela acerca del sentido de la muerte y de la vida llamada a renacer?

¡Sin embargo lo más fuerte que se aprende en aquella comunidad es el valor de la gratuidad! cuando trabajas con los niños es diferente... ellos aprenden tu nombre, te llevan florcitas, dibujos, corren hacia ti para abrazarte, crecen, vuelven luego para saludarte y decirte gracias por lo que han vivido contigo y aprendido de ti...Con los ancianos, en cambio, de modo particular cuando están afectados por las enfermedades que les afecta la memoria, es posible experimentar un amor aún más verdadero: lo que te lleva a hacer pequeños o grandes gestos hacia quien no se lo recordará más ni siquiera 10 segundos más tarde. ¡Y no pasa nada! La alegría de saber has dado amor y ofrecido bienestar a alguien aunque solo aquel segundo te llena el corazón y te hace pensar que cada manifestación de atención, de cariño y de caridad vale la pena.

¡También allí se siente en el corazón la llamada a ejercitar la



maternidad para la que nosotras las mujeres, hemos sido creadas; y es así de hermoso! Al final del día, sientes el cansancio y te preguntas: ¿ellas, cómo han hecho para trabajar tanto? ¿Cómo llegaron a hacerse cargo de los enfermos durante toda su vida, un trabajo pesado y delicado, sin haber caído en burnout?

Cormons te hace pensar que nuestro único deber sea el que dar gracias: mientras planchas, limpias los pisos, ayudas a descargar las compras, preparas una ensalada de frutas, das de comer sin apuro y con empatía, llevas a dar una vuelta al patio acompañada de una charla o una canción, ofreces una taza de caldo, escuchas 10 veces las mismas historias como si fuese la primera vez, ayudas a encontrar la página del Breviario, a terminar el Ave María iniciada, ofreces una palabra de esperanza frente a un desahogo...En fin, son innumerables las ocasiones para agradecer que nos hayan preparado un camino por el que hoy transitamos, porque sin el Sí, de ellas, y sus incalculables sacrificios, no habríamos podido decir nuestro Sí en esta Familia Religiosa. Nuestras madres nos dan ejemplo con su vida de obediencia total al Esposo Jesús, como irradiar la serenidad en



todas las circunstancias de la vida. Nos enseñan el valor precioso de la mortificación, del sacrificio y de la unión constante con el Esposo como manantial de gozo y consuelo.

¡He aquí el motivo por el cual las jóvenes deseamos ir a Cormons cada verano! Va mucho más allá de la “deuda” que tenemos con ellas por el sostén continuo con la oración. En eso, nos hemos confiado siempre para llevar a cabo nuestro deber de prepararnos profesionalmente con el fin de servir mejor a nuestros destinatarios. ¡Y cuántas veces hemos palpado concretamente los signos de su presencia junto a nosotras!

¡Todavía tenemos otro “*gracias*” para manifestar: a quienes nos envían allí y a quienes allí nos acogen! Sin esta escuela no habríamos podido entender tantas cosas sobre nosotras mismas, sobre nuestra llamada, sobre el valor de las pequeñas cosas y sobre todo sobre la preciosidad que tenemos en “nuestra casa”. ¡Gracias, queridas madres, gracias porque nos quieren y esto lo sentimos cada vez que vemos vuestras sonrisas y vuestros brazos abiertos cada vez que llegamos!

¡Gracias por vuestra juventud y toda vuestra vida entregada por el bien de los hermanos, gracias por cada vez que las hemos

visto rezar en silencio frente al Sentido Único de vuestro Sí!

¡Gracias por vuestro coraje de seguir por este camino con Él y por Él hasta el último respiro! ¡Y...hasta la vista! ¡A Cormons o donde nos espera nuestro tan amado Padre Luis, junto a María Rosa Mística y a Jesús, nuestro Esposo!

Algo más... ¡Tengan paciencia! No dejaremos jamás de decirles: contamos con vuestro recuerdo en la oración, pero también nosotras las recordamos con cariño y gratitud!

¡Las queremos mucho! ♥

LAS HERMANAS JÓVENES



ROSA MÍSTICA COOPERATIVA SOCIAL: una mirada diferente

Hace poco que ha comenzado el 4º año de gestión de tres escuelas nacidas del carisma del Padre Luis, gestión realizada por Rosa Mística Cooperativa (Organización sin fines de lucro): tanta agua pasó desde aquel 1º de setiembre de 2016, día en el que hemos acogido la invitación de la Congregación para gestionar la Escuela Inmaculada de Údine, con su respectivo Asilo Nido, y la Escuela de la Infancia Rosa Mística de Cormons, junto a la Escuela de la Infancia y del Asilo Nido integrado Rosa Mística de Belvedere que ya gestionábamos y de donde hemos nacido como Cooperativa.

10 ¡Probablemente no éramos plenamente conscientes de lo que nos esperaba, de los desafíos que habríamos debido afrontar, de las experiencias para las que habríamos debido equiparnos para orientar nuestro compromiso con las perspectivas de una realidad interregional...ni de las sorpresas que esta aventura nos había reservado!

Hemos tratado de elegir, como soporte de este itinerario, instrumentos que tengan el sello del Fundador, profundizando en la búsqueda en los recuerdos y en las costumbres de las hermanas que habían trabajado y trabajan aun hoy en las escuelas, y en los nu-



meros escritos del P. Luis: de esta profundización nos hicimos conscientes que aquellas que parecían simples tradiciones de las hermanas, tenían en realidad un significado cultural de una calidad muy valiosa como servicios de educación e instrucción a la primera infancia, no tanto como lugar donde se ofrecen determinados cuidados.

La prioridad ha sido, (y todavía lo sigue siendo) la creación del sentido de pertenencia y de vínculo con la comunidad educativa, que recibe de la vida comunitaria de las religiosas, el estímulo para la ayuda recíproca, para la acogida de los talentos y de la diversidad de cada una, a la familiaridad y a la sencillez del estilo de vida y de gestión.

De la acogida de una historia común y de una identidad pedagógica compartida y clara, se hace posible, de año en año, reflexionar y tratar de elaborar proyectos educativos que deseamos sean innovativos y que res-



pondan plenamente a las necesidades de los niños y de las familias de hoy.

Por eso, hemos elaborado y trabajamos cotidianamente sobre varios frentes...

La definición de un lienzo común para la predisposición de los documentos, para expresar unidad y objetivos comunes.

La estructuración de instrumentos administrativos y de gestión para fundar la responsabilidad sobre criterios de competencia,

transparencia y sostenibilidad.

El involucramiento del personal educativo en 3 encuentros formativos itinerantes en el curso de cada año, en los cuales integrar perspectiva pedagógica y carismática, valorizando el aporte de cada una para una programación verdaderamente participativa.

Este involucramiento en el curso del tiempo ha permitido madurar propuestas educativas siempre más compartidas y co-programadas: después de un primer año con "Alicia en el País de los Derechos", hemos ofrecido a los niños la oportunidad de descubrir "Libros para un año" en el curso de 2017-2018, para profundizar raíces y valores de nuestro País "En compañía de la Señora Constitución" en el pasado año escolar, e iniciar en setiembre 2019 con un viaje "Hacia Tokio 2020".

Al finalizar 2019 son 37 los socios activos de Rosa Mística cooperativa ONG, 368 niños que frecuentan las Escuelas de la Infancia (3 a 6 años), los Asilos Nido (6 meses a 2 años) y la sesión Primavera (2 años a 3) de Cormons (en su segundo año de vida).

Y tres años son todavía poco, los desafíos abiertos son tantos....

En estos años, no podemos decir con certeza que se haya difundido la tutela de la infancia y de la familia: cada niño lleva consigo la propia historia y la de sus padres, y no siempre son historias lineales, resueltas, positivas...

Gestionar tres escuelas, significa llevarlas en el corazón, sostener en la maduración profesional y acompañar en las diversas fases de la vida - desde la laurea hasta el matrimonio, desde el nacimiento de los niños a su crecimiento- además del seguimiento de 40 dependientes: por la delicadeza del objetivo que nos hemos propuesto, la selección, la formación, la unificación de ideas y la conti-

nuidad de compromiso del personal son procesos muy importantes, que condicionan la calidad formativa y sobre todo el bienestar de los niños, verdadera medida del sentido de nuestro trabajo.

La coordinación de las escuelas, en una estrecha colaboración entre coordinadoras, pedagogos y consejeros delegados, para el monitoreo, la supervisión, la definición de líneas estratégicas y operativas constituye con frecuencia el corazón de la vida de la Cooperativa, el contexto en el que toda la vida es acogida, afrontada, organizada para conciliar exigencias y recursos de cada persona.

Son estos los nudos que confiamos al P. Luis en nuestro compromiso cotidiano y en los momentos decisivos, para que Él ilumine nuestras elecciones y nos guíe para que podamos llevar adelante su Misión a través de las Obras que han comenzado inspiradas en el carisma.

Elisa GOLIN



Con Jesús...por una pastoral capaz de acoger y de sostener a quien está en el sufrimiento



12 Con gran alegría compartimos con los lectores de “Vivere Insieme” la experiencia de nuestra misión pastoral en la maternidad del hospital Frei Galvão durante el año 2019, en el que hemos constatado en varios profesionales colaboradores un creciente interés por profundizar las experiencias de la espiritualidad y del encuentro personal con Dios.

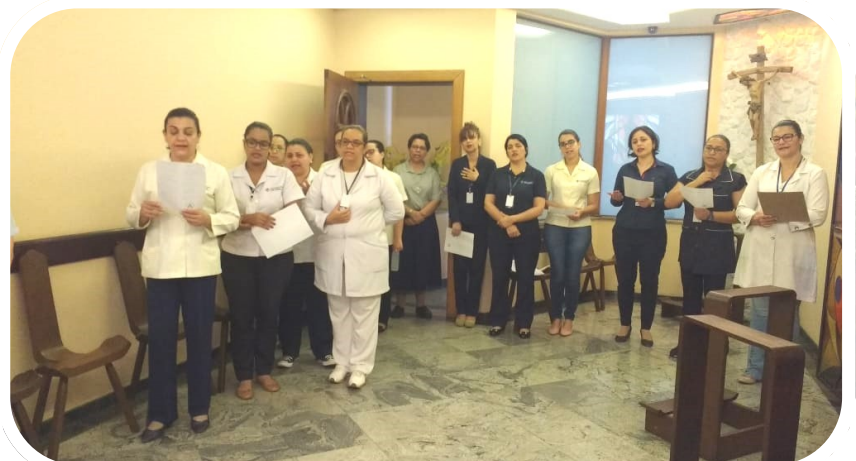
Desde el mes de marzo, estamos ayudando a los responsables de los varios sectores a motivar a sus colaboradores para realizar un momento de oración y de reflexión sobre la Palabra de Dios al inicio de la jornada de trabajo; un momento ecuménico en el cual puedan expresar la propia fe y compartir la experiencia de Dios. La iniciativa fue acogida de modo positivo y hay un generoso compromiso de los grupos para participar en tales momentos.

Nos dimos cuenta que los momentos de oración y de compartir han creado una mayor unidad y apertura en las relaciones fraternas dentro del equipo. Es hermoso ver la sensibilidad de nuestros dependientes, que rezan por las intenciones del Hospital, de los destinatarios y por las necesidades de los miembros del grupo.

La jornada de Adoración Eucarística, que se realiza una vez al mes en la capilla del Hospital, es una de las numerosas ocasiones para reavivar la vida espiritual de la comunidad, donde colaboradores y quienes hacen la visita tienen la oportunidad de encontrar un espacio privilegiado de serenidad para abrir sus corazones, hablar con Jesús presente en la Eucaristía, pedir, alabar y agradecer a Dios por las gracias recibidas.

Otra cita mensual es la reunión del grupo de la Familia de la Providencia, animada por momentos de oración, de compartir y de formación, que cuenta con la participación de los laicos de la comunidad eclesial, médicos, enfermeros y otros dependientes del Hospital. Durante este año también hemos podido reservar para este grupo dos jornadas dedicadas a la formación sobre el carisma y la misión heredada del P. Luis.

Es un gran testimonio para nosotros, ver que muchos colaboradores desean ardientemente momentos de encuentro personal con Jesús y gozan de su tiempo libre, como la pausa para el café o el horario del almuerzo, para hacer una visita al Santísimo Sacramento, para rezar el Rosario o hacer la meditación personal. Tales momentos se vuelven alimento para vivir la caridad encarnada, que se manifiesta en



una mayor sensibilidad en el servicio a los enfermos y en el contacto con sus familias, ayudándonos a vivir nuestra vocación cristiana allá donde el Señor nos llama.

La presencia semanal de un sacerdote es un regalo para la comunidad hospitalaria, en cuanto permite la asistencia individual a los enfermos y la participación de los sacramentos. Esta gracia es posible, también para el personal y para los familiares de los pacientes que lo solicitan y se revela de este modo, una ocasión de fuerte sostén y consuelo para muchas personas en dificultad.

La participación activa de una de nuestras hermanas, que es la coordinadora de la Pastoral Sanitaria es fundamental para garantizar el acompañamiento y la preparación de los pacientes a los sacramentos de la Confesión y de la Unción de los Enfermos, y para involucrar a la comunidad hospitalaria en la animación litúrgica y en la preparación de las novenas de Navidad, de San Luis Scrosoppi y de Nuestra Señora Aparecida. Es importante subrayar también la presencia cotidiana y generosa de los ministros de la Eucaristía que rezan junto a los enfermos y llevan a cada uno la presencia de Jesús Eucarístico. Esta misión trata de ser una presencia de solidaridad y de consuelo humano y espiritual para los pacientes y sus familias en situaciones críti-



cas y de sufrimiento, respetando la individualidad y el credo religioso de cada persona.

Otro momento significativo ha sido la peregrinación hacia el cercano Santuario de la Virgen Aparecida, realizado por el personal de



varios sectores del Hospital. Ha sido una ocasión para cultivar la fe y fortalecer los vínculos de fraternidad, consolidando la unidad entre los miembros colaboradores de este gran cuerpo que es la comunidad del Hospital.

Reconocemos la importancia de cultivar la vida de oración y la formación de nuestros colaboradores de modo que nuestra misión sea siempre más humana, acogedora y capaz de testimoniar los valores cristianos en los que creemos. Por lo tanto, deseamos crecer aún más en el fortalecimiento de esta pastoral en nuestra comunidad, en modo que Cristo, el médico por excelencia que cura las heridas de la humanidad, pueda estar siempre más presente en la vida de todas las personas que frecuentan esta Obra nuestra, y que aquellos que profesan una fe diversa, puedan sentirse respetados y tratados con dignidad en sus necesidades.

Que María nos ayude a crecer en la fe y en la disponibilidad en el servicio del Reino.

*Comunidad Sagrada Familia
- Guaratinguetá - Brasil*

En misión... en nombre de Dios!

Hace ya diez años que organizamos la Motobendición en Tricésimo (Udine) y desde el comienzo habíamos decidido donar todo lo recaudado a las misiones de las Hermanas de la Providencia en África. Nos llegaban noticias, fotos, grabaciones, ¡pero sobre todo tanto cariño y agradecimiento!

Ya a la llegada a la capital del Togo, Lomé, habíamos recibido el primer golpe en el estómago: un calor húmedo que quita la respiración, pero que se acompaña con una sonrisa acogedora y luminosa de la Hna Veronique.

Llegamos a la casa de las hermanas, atravesando caminos siempre en mal estado y no solo por los pozos, sino por los puestos de ventas esparcidos por todas partes que dejan las calles sucias al extremo además de los canales de desagüe a cielo abierto.

Mañana se va a Misa y los caminos son siempre los mismos transitados el día anterior, pero hay algo nuevo: niños, mujeres, chicas, todos vestidos de colores que encienden la jornada y que contrastan con el polvo y las bolsas de nylon que vuelan por todas partes.

En la medida que nos acercamos al templo los colores aumentan, y se siente el florecer de voces, sonidos, ritmo de tambores y no importa ahora si el templo es hecho con palos y chapas, que antes para nosotros, lo usábamos para proteger las gallinas, pero para ellos, fue la primera piedra que han puesto para construir, y realizar en el futuro



un local de material que pueda contener mil personas. Luego los bancos, puertas, instalaciones, altar; ¡por ahora la llenan con cantos, colores, sonrisas y oración!

Las horas y los días se superponen y corren rapidísimo enriqueciéndonos de emociones y encuentros: las visitas a los enfermos del barrio tocan el corazón. En el calor sofocante que se vuelve imposible dentro de las casas pobres, que con frecuencia son ranchos, encontramos enfermos de tumor, personas desnutridas, afectados por el SIDA. Junto a las pocas medicinas, las hermanas ofrecen escucha, una sonrisa, un poco de arroz, recomendando que vengán al centro por leche en polvo para darle a los niños.

Al final de cada visita nos piden siempre que recemos juntos y desean una bendición; y nuestros ojos se iluminan viendo los de ellos como se iluminan también...

Luego, sales y de un garaje medio oscuro, allí cerca se asoma la vida; una vez habituados los ojos a la penumbra, se descubre que

aquella habitación pequeña es un almacencito donde se vende un poco de jabón, arroz, alguna latita de coca y todo tipo de pequeñas cosas, pero en todo se destaca una mamá orgullosa que acaricia orgullosa una bellísima niña de pocos meses.

¡Es la esperanza más fuerte del África: desafiar, arriesgar, confiar en la vida que nace! que sea en un modesto almacencito o a los gritos por las calles, o sucia y hambrienta que asoma desde los portones o con un colorido atractivo y entre risas mientras va a Misa, da lo mismo.

Nos trasladamos a Vokutime, una aldea dispersa en la sabana donde las hermanas están construyendo un centro para ayudar a los niños y a los adolescentes enfermos de SIDA.

Gracias a Yamaha – Italia que nos ayudará- vamos también a construir un pozo para el agua potable, para la irrigación de los cultivos y el criadero de los animales .

A las hermanas ya les hemos donado dos motocicletas, para que los operadores puedan llegar hasta la casa de los chicos enfer-

mos de SIDA. Estos trayectos las hacen indispensables; las últimas lluvias han cavado un foso en el medio de la calle y si caemos dentro con el furgón no salimos más.

Del Togo volamos hacia Costa de Marfil.

También aquí la realidad supera nuestra imaginación: la pobreza es palpable y tiene el sabor de la confusión, de las calles polvorientas y de los puestos de venta en los que están expuestos tanta verdura y un poco de carne o pescado cubiertos por bolsas de nylon negras para tratar de protegerlos del polvo que vuela por todas partes.

La hna Josefina que nos acompaña a la casa de las hermanas nos muestra un mar de chapas donde sobreviven centenares de miles de personas y explica que este es del barrio Bobó, el peor de Abidjan, y justamente allí viven las hermanas.

Aquí los robos y las violencias están al orden del día, y las hermanas también lo han experimentado ya que han sido robadas, tanto en la calle como en la casa.

La casa de ella es como siempre, un oasis, el jardín ese día está lleno de niños y adolescentes que cantan, juegan y rezan con una alegría y vitalidad que ya nos entró en el corazón.

Al día siguiente descubrimos la belleza y el gran valor de la presencia de las hermanas en aquel lugar: un hospital con 80 dependientes todos africanos y se atiende un promedio de 500 personas cada día.

Luego, llegamos a Bouaké y al centro donde son acogidas las chicas víctimas de la guerra que ha dejado secuelas dolorosas en

el país y heridas difíciles de curar en el ánimo de la gente. Pero las más afectadas son las jóvenes vidas que llevarán con ellas en el futuro las violencias del pasado. Es inútil imaginar lo que han sufrido y el precio que han pagado. Es fundamental ahora apreciar del futuro que están construyendo con sus manos: una instrucción, un trabajo, un resurgir de su vida.

La siguiente meta es un pequeño hospital signo de esperanza para un gran problema de aquellas regiones. La plaga de Buruli es una enfermedad muy agresiva que golpea los tejidos hasta afectar músculos, tendones y huesos que son lentamente consumidos.

Los cuidados son largos y dolorosos, y como siempre, son los niños que pagan el precio más alto.

También la tenacidad y el espíritu de adaptación de las hermanas se funden con las ganas de vivir de los enfermos. Las dificultades son tantas, de encontrar medicinas, a los cuidados de rehabilitación realizados con medios que tienen a su alcance, pero los pequeños y más significativos milagros suceden también aquí.

Después de haber hecho la etapa a Yamoussoukro, capital política de la Costa de Marfil, donde conocemos otro centro para la acogida de niñas y chicas que reconstruyen su futuro, volvemos a Abidjan desde donde tomaremos el avión para volver a casa.

Tantas son las historias y los caminos que hemos

cruzado: caminos duros, difíciles de entender humanamente insostenibles. Caminos a lo largo de los que se nace, pero las ganas de reaccionar, las ganas que ha acompañado también nuestra motobendición y que zumba siempre en nuestra cabeza. Tenemos que hacer algo, tenemos que seguir haciendo camino.

De este modo vuelven a partir nuestros proyectos y sueños, que se entrecruzan con los de las hermanas y nos tendrán unidos aún cuando los kilómetros de distancia sean varios miles.

¿Pero qué hay de más verdadero que los sueños, la esperanza, la fe que nos une unos a otros?

P. Michele Zanon - Cividale



Calor de sonrisas y abrazos

Luca, Mirella, Teresa, Caterina, Angela, Aurelia



Somos un grupo mixto de 6 personas, armado casualmente, y así por pura casualidad tomó forma nuestro viaje a Tailandia. Lo único seguro a la hora de partir, era que nos habríamos alojado en la casa de las Hermanas de la Providencia, que allí, en el Norte de Tailandia, en una pequeña localidad llamada Chiang Saen, tienen la misión donde acogen niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad y que habrían abierto sus puertas también para nosotros por unas diez días. Partimos, así, sin saber bien qué haríamos, movidos por pequeños consejos dados por la Hna Sandra y la Hna Jandira y por su sonrisa segura y confiada.



Llegamos a la misión en la mañana del 5 de octubre, una hermosa coincidencia, dado que es el día que se festeja a San Luis Scrosoppi, fundador de la congregación de las Hermanas de la Providencia. Fuimos acogidas por las hermanas, por las niñas y adolescentes con un gozo increíble, haciéndonos sentir enseguida en casa, envueltos en un calor de sonrisas y abrazos y por una sintonía que como por magia crecía en la medida que pasaban los días.

Vivimos con las hermanas, acogiendo con un gran abandono sin preguntas, todo lo que se nos proponía o encontrándonos con las niñas de la misión sin que nadie nos lo hubiere pedido, porque nuestro corazón, así, de modo espontáneo, nos empujaba a estar allí. No teníamos el propósito de hacer el bien, pero era aquel Bien, así tan evidente en aquel lugar, entre las hermanas, con las niñas, en las aldeas pobres, a hacer palpitar nuestro corazón por aquellos rostros, de aquellas personas y de sus vidas tan frágiles y aparentemente tan insignificantes pero tan verdaderas y auténticas hasta hacer llenar nuestros ojos de lágrimas de gozo y agradecimiento.

Tailandia
4 de octubre - 16 de octubre 2019



Rédacion
Hermanas de la Providencia
Casa Generale
Via Innocenzo IV,
E-mail: sdp.segreteria.gen@gmail.com

Provincia "S. Luis Scrosoppi"
Hermanas de la Providencia
Casilla 4478
COCHABAMBA - Bolivia
e-mail: provluis@hotmail.com